



Luis Horno Liria representó al intelectual conciliador, amable y entusiasta, que se ocupó de los autores aragoneses desde HERALDO. HERALDO

## Se cumple un siglo del nacimiento de Luis Horno Liria, articulista y crítico

Se incorporó a HERALDO en 1937 y permaneció durante medio siglo: firmó editoriales, crónicas de viajes, reseñas y entrevistas

Discípulo y albacea de Juan Moneva, fue confundador del Premio de la Crítica y publicó una veintena de libros de amor a Aragón

ZARAGOZA. Luis Horno Liria (Zaragoza, 1915-2004) fue esencialmente un humanista, un lector y un comentarista de libros. Halló en la literatura algo más que el refugio ideal para sus vastos intereses: halló un territorio fértil de creación y sensibilidad, de indagación y de contexto, de personajes, hechos y palabras con alma.

Como consecuencia de la lectura, fue crítico y fue, de un modo particular, con su prosa elegante y azoriniana, «un escritor genuino» (así lo definió Juan Do-

mínguez) que pensaba que la clave de un artículo es que «debe salir de adentro, y ser corto, conciso y claro». Nació en el seno de la familia del doctor Horno Alcorta.

Tuvo dos hermanos: Ricardo, médico y bibliófilo, y Mariano, que fue alcalde de la ciudad. Se licenció en Derecho en la Universidad de Zaragoza y fue el discípulo más amado y el albacea de Don Juan Moneva y Puyol; le dedicó bastantes artículos y dos libros: 'En torno a Don Juan Moneva' y 'Don Juan Moneva visto por sus

contemporáneos'. Se formó bajo su sombra y su sabiduría; fue ayudante suyo y llegó a ser profesor de Derecho Canónico en la Universidad durante 15 años. Poco a poco, se iría convirtiendo en el hombre entusiasta de los mil quehaceres. Fue activo, atrevido y a la vez conciliador. Se casó en dos ocasiones: con Asunción Delgado de Yarza 'Chonín', que le dio cinco hijos, y con Asunción Goicochea, hija del creador del Talgo, con quien tuvo tres hijos más. Si la enseñanza fue una de sus

ocupaciones, quizá su auténtica pasión fuese el periodismo. Se inició en 'El Noticiero' y ya en 1937 (solía decir: «lo logré el 17 de marzo. Publiqué una página sobre 'La monarquía y el fascismo en Italia'»), en plena Guerra Civil, se incorporó a HERALDO invitado por su director Antonio Mompeón, que le anunció que le pagarían cinco duros de los de entonces. Coincidió con un maestro del oficio, que en varias ocasiones se enfrentó al régimen: Pascual Martín Triep. Antonio Mompeón le advirtió: «Es el mejor periodista que tenemos. Chocará usted con él, pero le será útil». Horno Liria siempre le dedicó palabras de admiración y cariño a Triep.

En el primer lustro de colaboración hizo casi de todo: firmó entrevistas al filólogo José Manuel Blecuca, a la pianista Pilar Bayona,

al pintor Luis Berdejo, al editor y librero Luis Boya, al polígrafo Ricardo del Arco; redactó crónicas de viaje, necrológicas, comentarios bélicos, notas de la ciudad, le dio brío a los editoriales y agrupó esas prosas bajo el título genérico de 'Divagaciones', que el profesor Ynduráin seleccionaría para su publicación con el título de 'De mi ciudad'. Más tarde, consolidado ya, se instaló en las páginas de letras, cofundó los Premios de la Crítica con su admirado Francisco Ynduráin, a quien le reconoció su maestría y su conocimiento de literatura contemporánea, con Juan Ramón Masoliver, un zaragozano que entrevistó a Joyce y fue secretario de Ezra Pound, con José Luis Cano, Tomás Salvador, Antonio Valencia, etc.

### Amor a una capital de letras

Zaragoza fue una de las pasiones de su existencia y motivo de su inspiración. En su casa, donde acumulaba más de 10.000 libros, guardaba sus artículos ordenados en cajas de zapatos y en archivos, y tenía varios estantes con sus libros. Publicó en torno a una veintena; a Zaragoza le dedicó el ya citado 'De mi ciudad' o 'Zaragoza en 1898', pero también podrían citarse otros como 'Mis convecinos', 'Convecinos de ayer' y 'Más convecinos... y algún forastero', títulos que le publicó Guillermo Fatás (a quien consideró su sucesor en la crítica literaria) en la Institución Fernando el Católico junto a 'Lecturas', 'Autores aragoneses' y 'De viva voz'. Uno de sus libros favoritos era 'Leer, comentar, contar', título que anuncia una estética.

Luis Horno Liria explicó en 1995 que sus artículos de crítica y sus 'divagaciones' «se escribieron con amor, pues pretendí siempre moverme entre dos polos: testimonio y estímulo cordial, de un lado, y censura más o menos ácida, de otro, con la pretenciosa aspiración -que confieso sin ambages- de haber continuado el papel de conciencia viva de la ciudad, que tomara sobre sí don Juan Moneva y que yo intenté, mientras pude, proseguir». Recibió en 1974 a Sender y lo presentó en el Casino Mercantil (pronunció un polémico discurso), pero también dialogaba con autores españoles como Cela, Delibes o Ignacio Aldecoa. Dijo: «Soy un zaragozano de nacimiento, de vocación, de ejercicio y, espero que dentro de unos años, de sepultura». Murió en 2004.

ANTÓN CASTRO

### OPINIÓN

Fernando Solsona

## El heredero de Moneva

EL día 5 de mayo de 1915, nació en Zaragoza, Luis Horno Liria, uno de los más destacados exponentes de la cultura zaragozana en la segunda mitad del siglo XX, sucesor de Juan Moneva, en la enseñanza del Derecho Canónico y, asimismo, continuador de su tarea de escritor y defensor de la cultura zaragozana.

Era hijo de Ricardo Horno Alcorta, profesor de la Facultad de Medicina, fundador de la Revista Clínica y Laboratorio, que llegaría a ser la decana de las revistas médicas españolas. Era el segundo de sus hijos; el mayor, Ricardo (1910-1999), distinguido especialista en ginecología y presidente muy notable de la Real Academia de Medicina, muchos años; su hermano menor, Mariano (1922-2008), fue alcalde de Zaragoza, hasta 1976, y con-

tribuyó al éxito del Bimilenario de la Ciudad. Luis Horno estudió Derecho en Zaragoza, con Premio Extraordinario, en 1935, pasando a la Universidad de Bolonia, donde se doctoró. Fue a su vuelta de Bolonia, profesor de Derecho Canónico en la Universidad y tutor de la Universidad a Distancia de Calatayud, que dirigió entre 1980 y 1985. Entre 1939 y 1984, fue secretario del Canal Imperial de Aragón.

Se le recuerda, sobre todo, como sucesor y heredero de Juan Moneva, manteniendo el culto a su personalidad con varios libros en su haber. Ejerció la crítica literaria en HERALDO DE ARAGÓN (1938-1978). Fundó el Premio Novela Corta de Barbastro y otros premios literarios.

Presidió el Ateneo de Zaragoza de 1965 a 1967, trayendo de su mano a los mejores escritores españoles y sería nombrado, años después, Presidente de Honor. Pronunció docenas y docenas de conferencias (Universidad de Verano de Jaca, Ateneo de Zaragoza, CAI) y colaboró en Radio Zaragoza, con numerosas intervenciones. Fue miembro de la Filarmónica, de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, académico de nú-

mero de la Academia de San Luis (1966-1981) y vocal de la Fundación Camón Aznar hasta septiembre de 1991. A instancias del Ateneo, recibió el Premio Aragón, en 1993.

Fue considerado la mejor pluma de Aragón en su tiempo, al menos con 13 libros en su haber, los últimos de recopilación de su obra escrita y conferencias.

Su labor como presidente del Ateneo de Zaragoza fue muy eficaz. Redactó para la Gran Enciclopedia Aragonesa la voz 'Ateneo de Zaragoza', señalándolo como «palenque de la verdad y de la justicia» y «como casa y sede de la libertad», definiciones que han quedado incorporadas al mundo de la cultura aragonesa. Sin duda, uno de los más grandes presidentes en la Historia del Ateneo, como lo fueron Gil Berges, Sancho y Gil, Royo Villanova y sus sucesores Mariano Tomeo y Manuel Victoria. Su preclaro ejemplo ayuda al Ateneo a proseguir su labor cultural, a pesar de las dificultades económicas actuales, nueva edición de milagro cultural. Al Ateneo y HERALDO, dedicó Luis Horno los mayores afanes de su decisiva obra intelectual.

Fernando Solsona es presidente del Ateneo de Zaragoza